



nos, los medios de prolongar indefinidamente la vida.

Pero hay más todavía: aun admitida la realidad de esa perfectibilidad indefinida, la teoría de Herder habria adelantado poco á los ojos de la sana razon. Afirmar que la ley histórica de la humanidad y de su civilizacion consiste en la marcha progresiva hácia la perfectibilidad indefinida, es reducir la Filosofía de la Historia á una idea vaga, á la vez que vacía de sentido filosófico. Para reconocer si la humanidad avanza ó retrocede, para reconocer si se aproxima ó se aleja de esa perfectibilidad indefinida, es absolutamente indispensable determinar el ideal que sirve de término y de objeto al movimiento de la humanidad, es necesario fijar y definir el tipo de esa perfectibilidad, cuya aspiracion constituye, segun la teoría que venimos examinando, el principio esencial y el elemento generador del movimiento histórico de la humanidad. Y sin embargo, ni el autor de esta teoría, ni los de otras análogas, nos dicen en qué consiste esa perfectibilidad indefinida hácia la cual marcha la humanidad, impulsada por una mano misteriosa y de una manera desconocida; nadie se ha tomado el trabajo de determinar y definir con precision el ideal ó tipo que constituye esa perfectibilidad ilimitada que se supone ser el término, el fin y el objeto del movimiento progresivo de la humanidad. Cuando se posee de antemano el tipo ó la idea concreta de la perfeccion de un sér, se concibe fácilmente el movimiento de este sér con relacion á ese tipo preconcebido de perfeccion; pero cuando falta ese tipo determinado, cuando falta la idea fija y exacta de la perfeccion posible de un sér, hablar de movimiento progresivo, hablar de perfeccionamiento sucesivo, hablar, en fin, de aproximacion y marcha hácia la perfectibilidad indefinida, es deslumbrar con términos sonoros, pero vacíos de sentido científico; porque hablar de perfeccion ó perfectibilidad sin objeto determinado, sin término fijo, sin medida posible, es hablar de perfeccion y perfectibilidad ininteligibles.

Terminaremos estas breves reflexiones sobre la teoría de Herder, llamando la atencion sobre dos cosas, que pueden servir tambien para

apreciar su valor científico: 1.^a, la teoría del filósofo alemán puede calificarse de semimate-rialista, en atencion á la influencia preponderante que concede al clima y demás condiciones de la naturaleza física y externa sobre la marcha de la humanidad y el desenvolvimiento de los elementos principales de su civilizacion; 2.^a, aunque, segun dejamos consignado, la teoría de Herder se halla en abierta contradiccion sobre puntos principales con la teoría de Vico, conviene, sin embargo, con esta en prescindir casi por completo de la accion de Dios en la marcha de la humanidad, tomando en consideracion únicamente la libertad del hombre y sus condiciones internas y externas. De aquí es que las dos teorías entrañan tendencias semiateístas y naturalistas, por cuanto si no rechazan expresamente, á lo ménos prescinden en demasía del elemento divino en el gobierno del mundo y en la marcha histórica de la humanidad.

El moderno eclecticismo nos ofrece tambien su ensayo de teoría filosófico-histórica; y decimos *ensayo*, porque su doctrina sobre esta materia, más bien que una teoría verdadera ó dotada de organismo científico, constituye un conjunto de afirmaciones más ó ménos inconexas y aisladas, referentes á la crítica histórica. Y esta falta de unidad científica y sistemática en la teoría ecléctica se hace más visible por las diversas apreciaciones que se observan en los diferentes escritores pertenecientes á esta escuela filosófica, así como por la diversidad de puntos de vista en que se colocan. Como quiera que la naturaleza y condiciones de este trabajo no permiten entregarse á una exposicion detallada y completa de la teoría que nos ocupa, nos limitaremos á indicar sus ideas y afirmaciones más capitales é importantes, consignadas en las obras de Cousin, principal representante de esta escuela, ideas y afirmaciones que pueden condensarse en las siguientes proposiciones:

1.^a Así como las ideas fundamentales del pensamiento y los elementos esenciales de la razon humana se reducen necesariamente á tres, que son: la idea del *yo* y *no-yo*, ó sea de lo finito, la idea del infinito, y la idea de la



relacion entre lo finito y lo infinito; así tambien en la historia general de la humanidad deben reconocerse únicamente tres épocas en relacion necesaria con las tres ideas indicadas, es decir, la época en que se desarrolla y domina la idea del infinito, la época en que se desenvuelve y domina la idea de lo finito, la época en que se manifiesta y prepondera la relacion de lo finito con lo infinito. «El pensamiento se halla encadenado á las tres ideas que acabamos de señalar. No hay, pues, más que tres grandes épocas; no puede haber más ni ménos que tres (1).»

2.^a El orden de sucesion para estas tres épocas históricas, es el mismo que corresponde á las tres ideas indicadas del pensamiento. De aquí es que la primera época histórica de la humanidad es necesariamente la que corresponde al desarrollo de la idea de lo infinito; la segunda, la que corresponde á la idea de lo finito; y la tercera, la que corresponde al conocimiento, reflejo de la relacion de lo finito y lo infinito. «La primera época de la humanidad se halla necesariamente llena de la idea de lo infinito, de la idea de la unidad, de la idea de lo absoluto y de la eternidad. Esta es una época de inmovilidad para la raza humana... (2).» La humanidad comienza despues á sentir la belleza de la vida y del mundo... Entonces se presenta el reinado de la persona humana, la época de lo finito: se concibe que esta época debe ser la segunda y no puede ser la primera. Cuando estas dos épocas hayan hecho su camino, vendrá una tercera, la cual no puede ser ni la dominacion de lo finito ni la del infinito. La humanidad... llega á la concepcion tardía de la relacion de lo finito con lo infinito: de aquí una época, que sin ser la primera ni la segunda, las concilia y las reúne (3).» El Oriente, la antigüedad (bajo cuyo nombre parece que intenta comprender á Grecia y Roma) y la Era cristiana, constituyen para Cousin las tres épocas históricas.

3.^a Dios interviene en la Historia por medio de su Providencia, pero de tal manera, que

(1) *Introd. á l'Histoire de la Philosophie*, pág. 152, cuarta edicion.

(2) *Ibid.*, pág. 155.

(3) *Ibid.*, pág. 156.

la historia de la humanidad es una manifestacion necesaria y espontánea de la Providencia Divina, y se halla sujeta á leyes naturales é invariables, así como la naturaleza física es una manifestacion espontánea y necesaria de la esencia divina, y se halla sujeta á leyes fijas é inmutables. Siendo, pues, la Historia la manifestacion de los designios de Dios sobre la humanidad, es preciso rechazar la existencia del mal en la historia humana, porque todo en ella es bien, puesto que todo ocupa el lugar que le corresponde y todo conduce al objeto ó fin marcado por el poder de Dios. «La Historia es una geometría sublime y viviente... no solamente refleja todos los movimientos de la humanidad, á través de los siglos, sino así como la humanidad es el resúmen del universo, el cual es una manifestacion de Dios, la Historia, en último análisis, no es otra cosa más que el contragolpe, la expresion última de la accion divina... Porque Dios ó la Providencia está en la naturaleza, la naturaleza tiene sus leyes necesarias; y porque la Providencia está en la humanidad y en la Historia, la humanidad y la Historia tienen sus leyes necesarias... Así pues, si la Historia es el gobierno de Dios hecho visible, todo en ella ocupa su lugar; y si todo en la Historia está en su lugar, todo en ella es bien, porque todo conduce al objeto señalado por una potencia bienhechora. De aquí el optimismo histórico, que no es otra cosa que la idea misma de la civilizacion, etc. (1).»

4.^a Toda vez que la humanidad se halla sometida al optimismo histórico, todo se halla encadenado en su desenvolvimiento, todas sus trasformaciones son necesarias é inevitables; un siglo nace siempre de otro siglo, y es tal cual exigen las condiciones del siglo precedente. Los grandes hombres son el producto espontáneo y fatal de su siglo y de las ideas y condiciones que los rodean. Las grandes batallas que han cambiado ó modificado notablemente los destinos de la humanidad, siempre han sido favorables al desenvolvimiento y civilizacion del género humano, y esas batallas y

(1) *Introd. á l'Histoire de la Philosophie*, páginas 158 y 159.



las guerras que las determinan, son siempre, no solamente útiles á la humanidad y á la causa de la civilizacion, sino tambien justas y buenas (1).

Sin necesidad de descender á más pormenores y detalles, ni de entrar en una discusion concienzuda y prolija, que seria ajena de la naturaleza y condiciones de este escrito, bastarán algunas breves observaciones para convencerse de la inexactitud de las ideas capitales que constituyen el fondo de la teoría de Cousin sobre la Filosofía de la Historia.

En efecto: esta teoría tiene por de pronto en contra de sí, el ser una teoría formulada ó inventada *a priori*; una teoría basada exclusivamente sobre la concepcion ecléctica relativa al origen, naturaleza y desarrollo del conocimiento humano; una teoría, en fin, que sustituye el método psicológico al método experimental y de observacion, que es el método natural y lógico de la Filosofía de la Historia, y que por esta causa se ve obligada á inferir violencia á los hechos, en la necesidad de acomodarlos al pensamiento preconcebido, como sucede á todas las teorías formuladas *a priori*. De aquí la afirmacion más ó ménos gratuita y aventurada de que la humanidad recorre y no puede recorrer más que esas tres épocas históricas á que se la supone reducida.

Segun la teoría que nos ocupa, habremos de admitir que el Oriente, que representa el desarrollo de la idea de lo infinito, ha permanecido y permanece encadenado é inmóvil en la primera época; y lo que es más, siguiendo los principios de esa teoría, debemos suponer que nunca saldrá de esa primera época; porque, segun la teoría de Cousin, el clima y las condiciones geográficas ejercen una influencia decisiva y absoluta en el desarrollo de las tres ideas fundamentales del pensamiento, y por consiguiente en la existencia de las tres épocas relacionadas con aquellas ideas. «Dado tal clima,

(1) No aducimos los textos que contienen esta doctrina del jefe del moderno eclecticismo, porque seria preciso extractar multiplicados pasajes. El que quiera convencerse de que tales son sus ideas, puede leer en la obra citada desde la pág. 161 hasta la pág. 201.

nos dice (1), se sigue tal pueblo. De donde infiere que lugares diversos representan ideas diversas, y que, por consiguiente, si queremos buscar en este vasto teatro del universo las tres grandes épocas en que hemos dividido el desenvolvimiento de la humanidad, no podremos colocar en un mismo lugar y bajo el mismo clima estas tres épocas tan desemejantes. Hay tres épocas diferentes, luego debe haber tres teatros diferentes para estas tres épocas... La época de lo infinito tendrá, pues, por teatro un vasto continente, cuyas partes serán compactas é indivisibles en cierta manera como la unidad.» Como se ve, esto equivale, en buenos términos, á condenar el Asia Central, en donde Cousin coloca el teatro de la época correspondiente al desarrollo y dominio de la idea del infinito, á permanecer por siempre inmóvil en la primera época ó primer grado de desarrollo de la humanidad, haciendo imposible todo progreso, todo movimiento de civilizacion con respecto á los pueblos y naciones que la habitan. ¿Es esto racional? ¿es esto lógico? ¿es esto conforme á la experiencia histórica, ni ménos á lo que nos enseña la ciencia en orden á la perfectibilidad del hombre y á la posibilidad de movimiento civilizador sin necesidad de trasportarse á otro clima ú otras regiones?

Esto sin contar tambien que esta idea peregrina del jefe del moderno eclecticismo, se halla en contradiccion con la enseñanza histórica. Segun él, la segunda época histórica, ó sea la que corresponde al desenvolvimiento de la idea de lo finito, se halla representada por la civilizacion griega y la romana. Habida razon de su doctrina en orden á la influencia y relacion de los climas y condiciones geográficas sobre la manifestacion de las épocas históricas, el país que sirve de teatro á la una no puede ser teatro á propósito para la manifestacion de la otra; y sin embargo, es una verdad histórica incontestable que la tercera época de Cousin, representada por la era cristiana, se ha manifestado y desarrollado en los mismos climas y países en que se manifestaron y desarrollaron las civilizaciones griega y romana. Y aquí en-

(1) Obra citada, pág. 173.



contramos una prueba más de lo que tantas veces hemos indicado en el decurso de este trabajo: toda teoría sobre la Filosofía de la Historia formulada *a priori*, no puede sostenerse ni conservar su apariencia científica y su forma sistemática, sino á condicion de violentar y desfigurar la historia de la humanidad; es preciso que los hechos históricos se dobleguen bajo la pluma de estos inventores de teorías *a priori*, como la yerba se dobla bajo los piés del que la pisa. En vez de deducir la Filosofía de la Historia ó sus leyes fundamentales de los hechos históricos, se pretende deducir estos de una idea preconcebida y de una teoría *a priori*.

La influencia preponderante y excesiva que Cousin concede al clima y geografía con respecto al desarrollo y civilizacion de la humanidad, serian más que suficientes para acusar su teoría de tendencias fatalistas; pero estas tendencias se hacen evidentes y se convierten en hecho incontestable, si se tienen en cuenta las ideas del mismo contenidas en las dos últimas proposiciones en que hemos condensado su doctrina sobre la Filosofía de la Historia. En efecto, decir que la historia de la humanidad se halla sujeta á leyes necesarias é invariables, que es la manifestacion espontánea y necesaria de la Providencia divina, y el término ó resultado de la accion de Dios, equivale, en los principios de Cousin, á afirmar que los hechos históricos y las trasformaciones de la humanidad, son manifestaciones necesarias, fatales é inevitables de la accion de Dios sobre el género humano. Porque en los principios de Cousin, el mundo y la humanidad son manifestaciones espontáneas y necesarias de la ciencia divina como causa absoluta; y por otra parte, la creacion no es accion propiamente libre por parte de Dios, el cual no puede dejar de crear. En una palabra: el fatalismo histórico, profesado con cierta vaguedad ó ambigüedad por Cousin, es una consecuencia lógica de sus principios panteistas, y especialmente de su doctrina sobre Dios, la creacion y el mundo.

La legitimidad de esta deduccion y la realidad de las tendencias fatalistas en la teoría que nos ocupa, se hace en cierta manera más

palpable y evidente en el optimismo histórico profesado abiertamente por su autor. Cuando no se deja lugar para el mal; cuando se supone que todo ocupa el lugar que le corresponde; cuando se afirma que todo es bien en la historia de la humanidad, es porque se supone que esa historia no es más que una manifestacion necesaria de la Divinidad, la cual excluye natural y necesariamente la idea del mal. Que si necesario fuera aducir más pruebas para manifestar que la teoría histórica de Cousin entraña un pensamiento esencialmente fatalista, bastaria tener en cuenta sus ideas sobre los grandes hombres, producto necesario de las circunstancias é ideas de su siglo, y que «*tienen algo de fatal é irresistible*»; así como sus afirmaciones en orden á las guerras y á las batallas, consideradas por el jefe del eclecticismo, no sólo como inevitables y benéficas, sino «*como justas* en el sentido más estricto de la palabra,» porque en realidad «*el vencedor es mejor y más moral que el vencido, y por lo mismo es vencedor*.» Esto equivale á identificar la moralidad con el suceso ó éxito de los actos humanos, y á reconocer que los hechos históricos de la humanidad participan de la justicia y moralidad por el solo hecho de existir; doctrina fatalista á la vez que inmoral, pero que, por otra parte, se halla en completa armonía con la que el mismo autor enseña cuando añade «*que en general todo es justo en el mundo; la dicha y la desgracia se hallan repartidas en él como deben estarlo*.»

Creemos de todo punto innecesario detenernos por más tiempo en la refutacion de una teoría que, sobre ser completamente gratuita y hallarse en contradiccion manifiesta con las enseñanzas más elementales de la Historia, como sucede con todas las teorías sobre esta materia formuladas *a priori*, se halla además saturada de fatalismo y conduce á la moral del éxito y á la negacion de la libertad humana. Unicamente nos permitiremos observar, antes de concluir su crítica, que así como las teorías filosófico-históricas de Vico y de Herder encierran tendencias naturalistas y ateistas, porque prescinden de la influencia del elemento divino, ó cuando ménos, no le conceden la im-



portancia que le corresponde en la constitucion y desarrollo de la Historia de la humanidad, así, por el contrario, la teoría ecléctica encierra tendencias fatalistas y contrarias á los principios mismos de la moral pública y privada, porque exagera la influencia y la acción del elemento divino, en perjuicio y menoscabo de la libertad individual del hombre, la cual desaparece casi por completo bajo la acción universal, necesaria y absorbente de la Providencia Divina; y no hay para qué añadir que la moralidad de los actos humanos, que constituyen la trama y el fondo de la Historia, desaparece y queda reducida á la nada ó á meras apariencias, desde el momento que desaparece ó queda anulada la libertad individual del hombre. En resumen: la teoría ecléctica puede reducirse á lo siguiente: «La humanidad, como una de las manifestaciones necesarias y espontáneas de la esencia ó sustancia divina, se halla impulsada fatalmente á desarrollar sucesivamente en sí misma la idea del infinito, la idea de lo finito, y la relacion de lo finito con lo infinito: la Filosofía de la Historia consiste en reconocer este triple desarrollo como la ley necesaria de la humanidad y de su historia.»

Aquí debiéramos poner término al exámen y somera crítica que nos propusimos hacer de las principales teorías relativas á la Filosofía de la Historia, como contraprueba y confirmación de nuestras ideas en la materia; y decimos que deberíamos poner término á este exámen crítico, porque las demás teorías filosófico-históricas, excepción hecha de la hegeliana, de la cual nos ocuparemos más adelante, no ofrecen especial importancia ó interés científico. Hay, sin embargo, una teoría sobre la Filosofía de la Historia, la cual, aunque panteísta en el fondo y en la realidad, aparenta ó quiere aparentar lo contrario, rechaza el nombre y acusación de panteísmo, y poco falta para que, á imitación del jefe del eclecticismo moderno, intente persuadirnos, y hasta se haga la ilusión de haber conseguido demostrar con indiscutible evidencia, que se trata de una teoría conforme con las doctrinas del Cristianismo. Tal es la teoría kraussista, apellidada por sus secuaces *panenteísta*, para separarla del panteísmo, de la cual

vamos á ocuparnos, siquiera sea brevemente, no sólo por las razones indicadas, sino porque las doctrinas de su autor han hallado por desgracia acogida favorable en nuestra patria, contribuyendo no poco á la perversion de ideas y sentimientos que lamentamos en muchos jóvenes.

No es posible formar idea cabal y completa de la teoría kraussista sobre la Filosofía de la Historia, dice el ilustre filósofo español P. Zeffferino Gonzalez, á quien seguimos en esta materia, sin conocer de antemano el sistema filosófico de Krausse, y el mejor modo de evidenciar su falsedad y errores, sería exponer y discutir sus principios filosóficos. Mas no siendo posible esto aquí, procuraremos resumir y condensar su teoría histórica en algunas proposiciones con la claridad y sencillez que nos sea posible, comenzando por indicar aquellas afirmaciones é ideas filosóficas de Krausse que tienen relacion más inmediata ó directa con su teoría histórica, toda vez que sin esas condiciones no sería posible formar idea cabal y exacta de la segunda.

1.^a Dios «no es un sér superior á los otros séres,» sino el *sér mismo*, el sér todo: «es la realidad toda entera, el todo.» De aquí es que «Dios es la esencia una, infinita, absoluta, fuera y sobre todo género. Esta esencia comprende tambien todo lo que es limitado, pero ella no tiene límites.» Esta esencia infinita «es la totalidad de la esencia, fuera de la cual no hay nada, en la cual existe todo lo que existe.» Y no hay que creer ó pensar que «Dios es infinito de una manera intensiva, pero no extensiva,» sino que debemos afirmar que «Dios es infinito bajo todos los conceptos; es verdaderamente el todo, el todo uno y simple.»

2.^a Dios, por lo mismo que es la esencia infinita, única y absoluta que contiene en sí toda realidad, es la *tésis* primitiva é infinita, es decir, el ser uno, todo y simple, que contiene todo sér, toda entidad, toda realidad. Esta esencia infinita y única produce desde la eternidad la *naturaleza* y el *espíritu*, dos realidades que son manifestaciones determinadas ó limitadas de la realidad única y absoluta, contenida en la esencia divina; así es como la *tésis*, Dios, se



convierte ó trasforma en *antítesis*, según que se manifiesta en la naturaleza y el espíritu: en este sentido, la naturaleza y el espíritu (*la antítesis*), proceden de Dios (*la tésis*), como dos manifestaciones opuestas de la realidad única y universal que constituye la esencia divina, el ser uno, todo y simple. La humanidad, que contiene la realidad del espíritu y la realidad del cuerpo ó naturaleza corpórea, constituye la *síntesis*, ó sea la union y armonía del espíritu y de la naturaleza, que representan la variedad.

3.^a Puesto que Dios es «la realidad toda entera, sin alguna restriccion ó diferencia, se infiere de aquí: «1.^o, que Dios puede ser considerado como un sér *indeterminado*, que es todo sin ser nada particular, y que está en todo y en todas partes;» 2.^o, que el espíritu y la naturaleza existen en Dios «como determinaciones de la esencia divina.» Así pues, el mundo, ó sea el espíritu, la naturaleza y la humanidad, son séres reales en cuanto son *expresiones determinadas* del sér indeterminado, «expresiones diversas y equivalentes de una realidad superior, que se manifiesta en el mundo conforme á sus propiedades.»

4.^a El espíritu, la naturaleza y la humanidad, que son como las tres realidades que constituyen el mundo, no proceden de Dios por medio de la creación *ex nihilo*, ni por medio de una producción temporal, sino que son manifestaciones, fases y determinaciones varias, pero eternas, de la realidad entera, una é indeterminada, que constituye la esencia divina. De aquí es que el mundo debe ser considerado «como la obra eterna de una causa eterna; no existente fuera de Dios, sino en Dios;» y es tambien Dios «el que comunica y da su esencia al universo sin perderla.»

5.^a La humanidad es *un todo infinito en su género*, porque es infinita en cuanto á la duración, que es eterna, sin principio ni fin; é infinita tambien en cuanto al número de séres racionales que contiene. Así es que la humanidad *terrestre* no es más que una parte, y como una rama de la humanidad *universal*, la cual «abraza una infinidad de séres racionales que ocupa todos los globos habitables del espacio,»

el cual es tambien infinito, según la teoría kraussista.

6.^a El destino de la humanidad es recorrer la escala infinita de *perfectibilidad* que existe «entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios;» y como este destino no puede realizarse en la sola humanidad terrestre, es preciso admitir, no sólo la preexistencia de las almas, sino tambien que estas se hallan sujetas á una série infinita de encarnaciones en relacion con los diferentes grados de perfectibilidad y civilizacion en que pueden hallarse, y en relacion tambien con los diferentes globos que habitan sucesivamente. En este sentido se dice inmortal el alma, la cual debe continuar en el cielo, ó sea en otros astros, el desarrollo que adquiere en la tierra; así como al aparecer en esta, continúa y modifica el desarrollo que adquiere en otras encarnaciones ó estados anteriores.

7.^a La Filosofía de la Historia es la concepcion y la expresion de la vida de la humanidad terrestre en cuanto se desarrolla bajo la triple ley de la humanidad, de la variedad y de la armonía, ó en otros términos, en relacion con la *tésis*, la *antítesis* y la *síntesis*. Por consiguiente, la historia de la humanidad terrestre se halla necesariamente circunscrita y contenida en tres grandes épocas ó edades, en relacion con el triple desarrollo indicado de la vida de la humanidad, á saber: la época de la infancia ó *embrionaria*, que corresponde á la unidad; la época de la *adolescencia*, que representa la variedad; y la época de la madurez ó *virilidad*, que corresponde á la armonía. En otros términos: la vida de la humanidad terrestre, y por consiguiente la naturaleza y condiciones de su civilizacion, se halla representada por la *tésis* en la primera edad, por la *antítesis* en la segunda época, y en la tercera por la *síntesis*.

8.^a La primera edad, ó sea la *vida embrionaria* de la humanidad correspondiente á la *tésis*, es anterior á todos los monumentos históricos, y sólo se revela algun tanto en las tradiciones confusas de los pueblos. Sus caracteres principales son: 1.^o, la union íntima de los hombres con Dios, con la naturaleza, con los espíritus, hasta el punto de no tener concien-



cia clara de sí mismos, dormitando, por decirlo así, en Dios, y hallándose probablemente en un estado de hyperesthesia, análogo ó semejante á la lucidez magnética; 2.º, obedecer instintivamente á las tendencias é inclinaciones de la naturaleza, realizando el bien con la sencillez y la ignorancia propias de la infancia, y no pecando porque ignoraban el mal; 3.º, en este estado, los hombres instituyeron é inventaron el lenguaje sin convencion alguna previa y sin esfuerzo; de manera que el lenguaje es una invencion espontánea ó instintiva del hombre, como lo es el canto respecto del pájaro. Esta es la edad de oro de los antiguos poetas, y el *paraíso terrestre* de la Biblia.

9.ª La *segunda edad* ó época histórica de la humanidad, abraza su vida desde que comienzan los tiempos históricos hasta nuestros días, pero se subdivide en tres periodos ó épocas: «La primera se extiende á toda la antigüedad oriental, griega y romana, y pudiera llamarse la *infancia* de esta *segunda edad*; la segunda comienza para el Occidente en Jesús y termina en el Renacimiento; la tercera abraza los tiempos modernos, y no terminará sino dentro de algunos siglos.» Estas dos últimas épocas de la *segunda edad* pueden llamarse de la *adolescencia* y de la *juventud*. Esta *segunda edad* de la humanidad, con los tres periodos parciales que contiene, corresponde á la antítesis, y representa la variedad, la oposicion y la multiplicidad de los elementos que constituyen la civilizacion, como son: el arte, la religion, el Estado ó la política, etc., elementos que se desenvuelven cada uno de por sí y de una manera más ó ménos exclusiva é independiente, durante esta época de variedad y de oposicion.

10. Finalmente, dentro de algunos siglos, y cuando haya recibido todo su desarrollo la *segunda edad*, ó sea la época de la variedad y de la oposicion, la humanidad entrará en posesion de su *tercera edad*, en la edad de la síntesis, en la edad «de la organizacion y de la armonía, es decir, de la unidad plenamente desarrollada en todos sus elementos.» En esta tercera edad, la sociedad humana poseerá una organizacion tan perfecta, que llevará consigo «la

satisfaccion completa de todas las tendencias y objetos de la vida en el orden intelectual, moral y fisico.» Y esta organizacion perfecta y consumacion de todo bien serán extensivas á todos los continentes, á todos los pueblos, razas y naciones de la tierra. Porque en la armonía de estos siglos futuros, «los pueblos viven en paz y ya no levantan más que ejércitos de trabajadores que atacan los desiertos, las lagunas, las montañas y los rios; que se aplican á fertilizar el suelo, embellecer el globo y templar los climas. Las relaciones internacionales serán entonces regidas por el derecho, como las relaciones privadas de los ciudadanos... La *federacion*, aplicada en diversos grados á los pueblos y continentes, reúne en un solo haz toda la poblacion del globo (1).»

Tal es, en resumen, la teoría kraussista sobre la Filosofía de la Historia, teoría que, por otra parte, se halla en completa armonía y relacion con la teoría filosófica del escritor alemán. Hemos procurado exponer con toda la claridad que nos ha sido posible, no sólo su teoría histórica, sino también las doctrinas filosóficas del mismo que le sirven de base y que constituyen sus premisas, porque estamos persuadidos de que este es el mejor modo de refutar los errores en que abunda la filosofía de Krausse, y el método más seguro, más eficaz y más práctico para atajar la perniciosa influencia que de algunos años á esta parte viene ejerciendo sobre la inteligencia y el corazón de la juventud universitaria en nuestra España.

(1) Hemos formado este resumen expositivo de la teoría kraussista, teniendo á la vista la obra publicada recientemente por Tiberghien con el título de *Introduction á la Philosophie et preparation á la metaphysique*, obra que puede considerarse á su vez como un resumen ó como la síntesis razonada de todo el sistema de Krausse con respecto á la ciencia y á la Filosofía de la Historia, y á la misma pertenecen los pasajes copiados literalmente. Esta obra, exposicion clara y metódica de toda la doctrina de Krausse, posee, cuando ménos, el mérito de la precision y claridad; mérito que por cierto están muy lejos de poseer las obras de Sanz del Rio y demás kraussistas españoles, que inoculan los errores de Krausse bajo formas y concepciones tan contrarias al método científico y buena lógica, como á la pureza, claridad y sencillez de la lengua castellana.



Las doctrinas de Krausse, lo mismo que los sistemas panteistas de algunos compatriotas suyos, sólo adquieren importancia práctica entre los jóvenes incautos y entre los semiliteratos, merced al instinto de novedad y á la propension ó tendencia á lo maravilloso que se agitan en las profundidades de la conciencia humana, instinto y tendencia cuyo desarrollo ó manifestacion favorecen poderosamente las formas nebulosas y sibilíticas en que se envuelven esas doctrinas y teorías. De aquí es que basta despojarlas de esas formas y presentarlas en su desnudez y realidad, para reconocer que no existe en su fondo más que un tejido de contradicciones y absurdos, ó cuando más, un conjunto de suposiciones gratuitas y de concepciones fantásticas, que no pueden resistir ni siquiera al exámen ó criterio natural y espontáneo del sentido comun: semejantes á los fantasmas nocturnos, los sistemas germánico-panteistas llaman la atencion y parecen algo vistos desde lejos; pero se presentan destituidos de valor científico cuando son mirados de cerca á la luz de la lógica, del buen sentido y de la verdadera metafísica.

La teoría kraussista que dejamos expuesta, es una de las pruebas más aparentes de lo que acabamos de consignar; bastarán algunas ligeras reflexiones para convencerse de ello, así como también para reconocer que es absolutamente insostenible como teoría histórica. Por de pronto, llamaremos la atencion sobre la extraña pretension que abriga de presentarse como teoría distinta y hasta contraria al panteísmo. Para cualquiera que lea, no diremos ya las obras de Krausse y sus discípulos, sino las proposiciones y doctrinas antes consignadas como premisas de la filosofía histórica kraussista, es á todas luces evidente que la indicada teoría es en el fondo esencialmente panteísta, á pesar de sus pretensiones en contra, á pesar de todas sus protestas y á pesar del dictado de *panteísta* que se atribuye á sí misma. Y á la verdad, cuando se afirma y enseña *expressis terminis*, que Dios no es un sér superior á los otros seres, sino que es la realidad toda entera, el todo; cuando se afirma y enseña que la esencia divina es la totalidad de la esencia *fuera de la*

cual no hay nada, y en la cual existe todo cuanto existe, y se atribuye á Dios no sólo una infinidad intensiva, sino también *extensiva*; cuando se afirma y enseña que Dios es un sér *indeterminado*, que es todo sin ser nada particular; cuando se afirma y enseña que el espíritu, la naturaleza y la humanidad, es decir, todos los seres que componen el universo, no son más que *determinaciones, manifestaciones, evoluciones y expresiones determinadas de una realidad superior*, única, absoluta é infinita en sí misma, *expresiones diversas y equivalentes del sér indeterminado*, que es el sér uno y todo; cuando se niega la existencia y hasta la posibilidad de la creacion *ex nihilo*, negacion que es uno de los caracteres fundamentales y distintivos de toda doctrina panteísta; cuando despues de negar la creacion *ex nihilo*, se afirma y enseña que los seres particulares son manifestaciones y determinaciones *eternas* de la esencia divina, que el mundo es la *obra eterna de una causa eterna*, y que no existe *fuera de Dios*, sino en Dios; cuando despues de todo esto se afirma y enseña que Dios comunica *su propia esencia al mundo sin perderla él*; cuando se afirman y enseñan, repito, todas estas cosas en términos precisos y con insistencia, pretender todavía que no se enseña el panteísmo, es ciertamente burlarse, ó de la ilustracion, ó de la buena fe de los lectores. La unidad absoluta del sér, ó sea la identificacion sustancial de Dios y del mundo, y la negacion de la creacion *ex nihilo* con el consiguiente desarrollo ó manifestacion *ab aeterno* de la sustancia ó esencia divina en el mundo y por medio del mundo; hé aquí los dos caracteres más generales y fundamentales de toda doctrina panteísta. Luego la teoría de Krausse, que no solamente encierra, sino que enseña explícitamente estas dos cosas, es una teoría esencialmente panteísta, y su pretendido *panteísmo* se resuelve en un panteísmo formal, verdadero y explícito. Luego no siendo su teoría histórica más que la consecuencia lógica y una aplicacion sistemática y parcial de sus principios panteístas, es necesariamente errónea, esencialmente falsa y absolutamente insostenible, como son erróneas, falsas é insostenibles las doctrinas panteístas.